

EL FANTASMA DE LOS CUIDADOS DE MAMÁ: RESEÑA CRÍTICA DE LA VOZ QUE PERMANECE DE FANG FANG

Pamela Allende

Palabras clave: Cuidados, Madres, División sexual del trabajo, Reconfiguración del núcleo familiar, Esfera pública-privada, Políticas chinas de reforma y apertura.

La voz que permanece es una novela corta publicada en 2012 por la escritora contemporánea china Fang Fang (方方). Ampliamente reconocida desde su debut en 1987 (Leung, 2017, p. 73) y galardonada en su país con el importante Premio *Lu Xun* en 2010, esta autora ganó visibilidad internacional recientemente gracias a su obra *Diario de Wuhan: sesenta días desde una ciudad en cuarentena* (2020) donde recopila sus experiencias durante la pandemia ocasionada por el virus SARS-COVID19. Es relevante mencionar que la mayoría de su obra suele suceder dentro de la ciudad de Wuhan —lugar donde creció— y situarse dentro de la corriente literaria del Nuevo Realismo, la cual se caracteriza por abordar una aguda crítica social que emerge, sobre todo, de las reflexiones en torno a la apertura económica, social y cultural de China a Occidente sucedida a finales de los años setenta. Por esta razón, la imagen de las personas viviendo en los márgenes de la sociedad es un rasgo distintivo de su trabajo.

En *La voz que permanece*, tal imagen de la periferia es recuperada a través de la familia Ba que, conformada por el viejo Ba y sus dos hijos, A Li y A Dong, sufre la reciente pérdida de la señora Ba y, sobre todo, los cambios que su fallecimiento propició. Asimismo, también puede decirse que esta novela relata la vida de la

familia Ba a partir del paso del tiempo y los cambios suscitados por la modernización de Dongting, el lugar que habitan; en otras palabras, este texto entretiene lo público y lo privado para resaltar lo que sucede en sus nodos. La trama gira en torno al personaje de A Li, el hijo mayor de máximo treinta años que vive con discapacidad psíquica, y las encrucijadas por las que su padre, hermano y vecinos allegados a la familia experimentan evitando revelar a A Li que su madre ha fallecido súbitamente.

A pesar de que puede decirse que *La voz que permanece* trata sobre la pérdida, el paso del tiempo y las repercusiones de la modernización en los estratos más bajos de la sociedad, es de mi parecer que los cuidados y su relación con las mujeres es un tema que atraviesa todos los anteriores. Por este motivo, en esta reseña me enfocaré en cómo es que los cambios en la novela —en cuanto procesos de modernización que impactan y abollan los valores tradicionales chinos relativos a la familia— pueden vislumbrarse a través de la relación que los personajes tienen con las tareas de cuidado hacia A Li. Esto debido a que, en primera instancia, estos cuidados son ejecutados exclusivamente por la madre para después ser adaptados de formas provisionales y poco funcionales por el padre y el hermano menor. Cabe mencionar que retomaré la noción de cuidados bajo la perspectiva de la filósofa Virginia Held, quien los entiende como el trabajo de sostenimiento de la vida que se concentra en la conservación de las relaciones interpersonales y que, en oposición a un actuar basado en ideas estandarizadas o universalistas, se enfoca en hallar respuestas particulares a las situaciones (10).

En primer lugar, la novela comienza con A Li y su manera de concebir el mundo. Tal es todo hogar y comodidad, puesto que nos lo presentan soñando con la suave voz de su madre llamándole para despertar y la deliciosa comida que siempre le espera para desayunar: “Sus sueños eran sencillos y, en muchas ocasiones, consistían simplemente en comer ... Sólo soñaba, esperando una voz que lo llamara. Y cuando esa voz llegaba, flotando en el aire hasta sus orejas, abría inmediatamente los ojos de par en par y gritaba: ¡Mami!” (5). Prontamente, la dependencia que A Li tiene hacia su madre cobra relevancia; sin ella, el mundo se vuelve hostil y monstruoso. La señora Ba, en este sentido, representa el hogar, la

calidez y el sostenimiento de la vida que, en palabras de Joan Tronto, refleja el trabajo de cuidados que históricamente ha sido atribuido a las mujeres (10). China no es una excepción en esta concepción, dado que la madre cumple el rol de jefa de la esfera privada de la familia.

La estabilidad de este panorama desaparece con la trágica y fugaz muerte de la señora Ba porque, además del shock de perder a un ser querido, el principal problema es que nadie sabe exactamente cómo cuidar de A Li. Tal desesperación puede verse cuando al despedirse del cuerpo de su difunta esposa durante la celebración de su funeral, el viejo Ba le reclama entre lágrimas: "¿Cómo has podido irte así, tú sola? ... ¿Cómo has sido capaz de abandonar a A Li de esta manera? ¿Qué va a ser de él sin ti? Tienes que darme una señal en sueños" (30). Tal diálogo refleja una falta de experiencia en las necesidades de A Li y revela cómo, anteriormente, tal responsabilidad recayó por completo sobre los hombros de la señora, a pesar de que ella, además de dedicarse al hogar, también trabajaba en la tienda de abarrotes de la familia. Incluso con su último aliento, cuando grita desesperadamente "Aaaaa Liiiiii" (24) antes de desfallecer, la pobre señora Ba muere intranquila por su hijo.

Por otro lado, no es coincidencia que el fallecimiento de la esposa sea el momento que marca una transición ideológica y ordenamiento social, ya que a partir de este suceso los vecinos empiezan a separarse y A Dong es instado por su padre a olvidar las necesidades de su hermano, incursionar en la esfera pública y construirse una carrera profesional que le asegurara buenos ingresos. Bajo este nuevo ambiente de modernización liberal dedicado a la construcción del futuro, donde el reconocimiento de la interdependencia de las personas y la vulnerabilidad de la vida humana (Held, 2006, pp. 15) son preocupaciones prescindibles, el sentido de hogar y pertenencia se desvanece de la misma forma que lo hace la señora Ba. Puede observarse cómo los lazos de la comunidad se fragmentan a través del enojo de los vecinos al ya no soportar el ruido que A Li hace durante sus arrebatos demandando la presencia de su mamá o en la reconstrucción de Dongting, la cual significó que los antiguos residentes dejaran de poder transitar en las calles debido a la construcción de carreteras que, supuestamente, acarrearían progreso. En este

sentido, la señora Ba se hace presente por la ausencia de su quehacer, es decir, solo quedan los fantasmas de aquellos cuidados reminiscentes a un sentido de pertenencia.

Esta ausencia es enfatizada sobre todo a partir de las peripecias que todos experimentan al no saber qué hacer con A Li, ya que todos se dedican a buscar medidas que le provean la misma plenitud y felicidad que tenía con su madre. Llegan a mentir diciéndole que su madre se había ido al campo o que dormía y que debía de guardar silencio para no despertarla. Poco después, cuando las palabras resultan insuficientes, tratan de redirigir los afectos del joven en música, fotografías, montajes de video y hasta en su hermano menor. Estos procesos son relevantes, ya que la muerte de la señora reestructura la familia y los cuidados caen en manos de quienes anteriormente no habían tenido que pensar con tanto detenimiento en cómo mantener a alguien vivo. Todos —el viejo Ba, A Dong, el abuelo Luo y el primo Siqiang— se ven rebasados por las tareas. Los tropiezos que pasan al tratar de cuidar de A Li no solo reflejan su falta de experiencia en los trabajos de cuidado, también que estos complejos quehaceres, de una forma u otra, debían de cubrirse indiscutiblemente.

En *La voz que permanece* los cambios ideológicos pueden rastrearse a partir de la relación que los personajes tienen con los cuidados. Mientras que, al inicio de la narración, la señora Ba es la figura femenina que tradicionalmente pertenecía al espacio privado del hogar que se encargaba del sostenimiento de toda vida colindante, su trágica muerte marcó un cambio donde tal división sexual del trabajo de cuidados resulta insostenible y obliga a los demás personajes a tomar las riendas del cuidado de A Li. Este cambio sustancial, a su vez, dialoga con las políticas de reforma y apertura en las que está situada la novela y sugiere, a través de la pérdida de la señora Ba, el desvanecimiento de la tradicional y acostumbrada manera de habitar Dongting. La reconfiguración familiar de los Ba evidencia los cambios ideológicos suscitados por la modernización del barrio al mostrar la mutación de los proveedores de cuidados y las formas de hacerlo. También me parece pertinente rescatar que una como lectora no puede dejar de reflexionar en torno a cómo los cuidados de la señora Ba fueron tomados por sentado por largo tiempo y en cómo

tales solo fueron vistos hasta que se hicieron fantasmas. Por tal motivo, considero que *La voz que permanece* reivindica el normalmente invisibilizado trabajo de cuidados hecho principalmente por mujeres y señala su esencialidad en el desarrollo integral del ser humano.

REFERENCIAS

Held, Virginia. (2006). *The Ethics of Care: Personal, Political, and Global*. Oxford University Press.

Leung, Laifong. (2017). "FANG FANG (方方, B. 1955)". *Contemporary Chinese Fiction Writers: Biography, Bibliography and Critical Assessment*. Routledge, pp. 73-77.

Paper Republic - Chinese Literature in Translation. (2022). "Fang Fang 方方 汪芳". *Paper Republic - Chinese Literature in Translation*. Recuperado el 27 de mayo de 2022 de <https://paper-republic.org/pers/fang-fang/>

Fang Fang. (2018). *La voz que permanece*. Colección Sur Editores.

Tronto, Joan C. (2013). *Caring Democracy: Markets, Equality and Justice*. New York University Press.